



*"De mi flor deshojada
tú entiendes el lenguaje;
¡sonríes a mi amor!"*

Teresita, poesía 34



TERESITA DE LISIEUX FAMILIA DE SANTIDAD

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD “LA FONTE”

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1 de Octubre de 2008



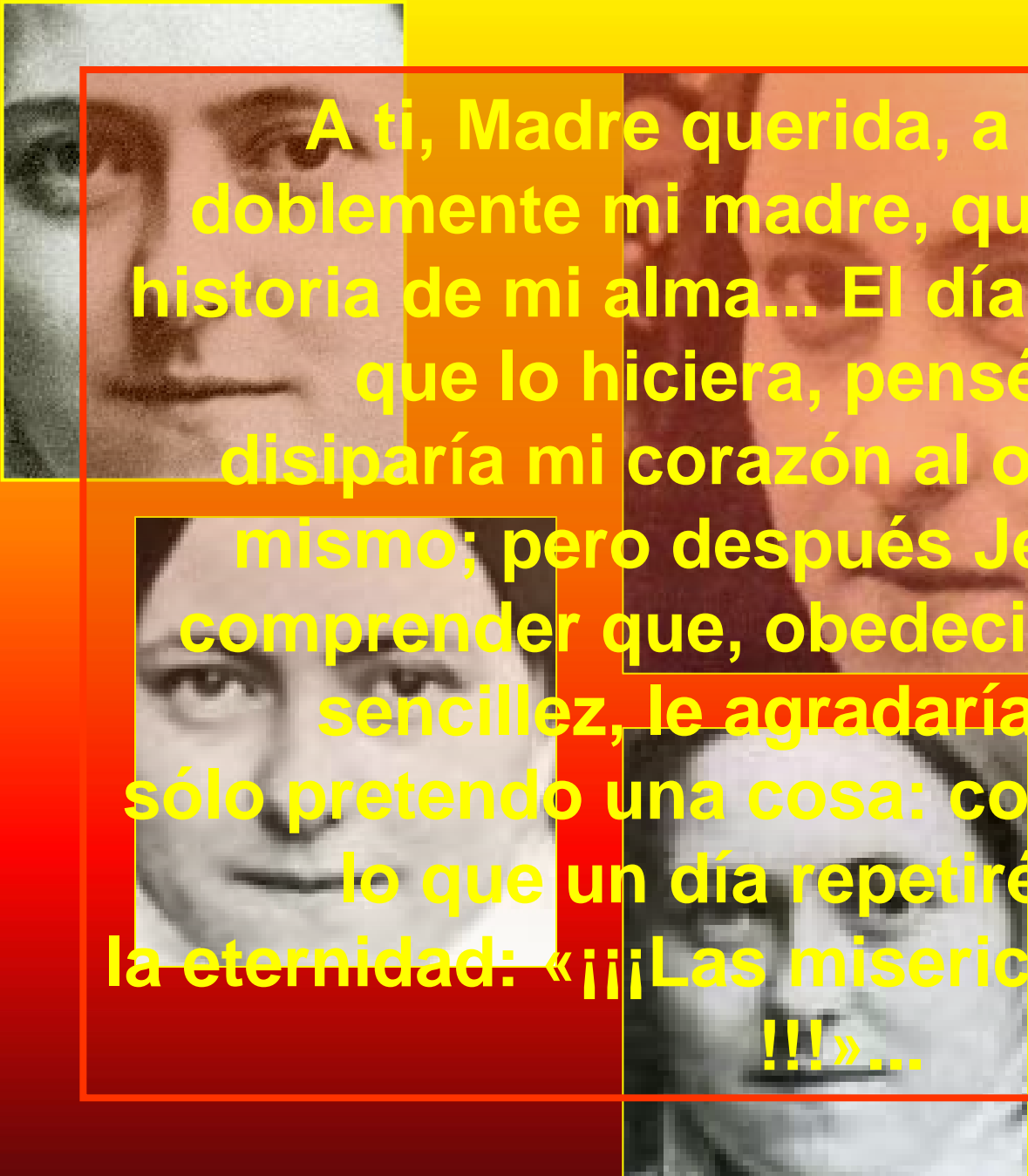
NACIMIENTO DE TERESITA

En el segundo día de enero del año 1873, nace en Alencon, Francia, Teresa Martín, hija de Luis Martín y Celia Guérin quienes dos días después la bautizan con los nombres de Maria Francisca Teresa en la Iglesia de Nôtre-Dame.



HISTORIA DE UN ALMA

"Me sentiré verdaderamente feliz de trabajar con usted por la salvación de las almas. Para eso me hice carmelita: al no poder ser misionera por la acción, quise serlo por amor y la penitencia como santa Teresa, mi seráfica Madre..."



**A ti, Madre querida, a ti que eres
doblemente mi madre, quiero confiar la
historia de mi alma... El día que me pediste
que lo hiciera, pensé que eso
disiparía mi corazón al ocuparlo de sí
mismo; pero después Jesús me hizo
comprender que, obedeciendo con total
sencillez, le agradaría. Además,
sólo pretendo una cosa: comenzar a cantar
lo que un día repetiré por toda
la eternidad: «¡¡¡Las misericordias del Señor
!!!»...**



**Antes de coger la pluma,
me he arrodillado ante la
imagen de María (la
que tantas pruebas nos ha
dado de las predilecciones
maternales de la
Reina del cielo por nuestra
familia), y le he pedido que
guíe ella mi mano
para que no escriba ni una
línea que no sea de su
agrado.**



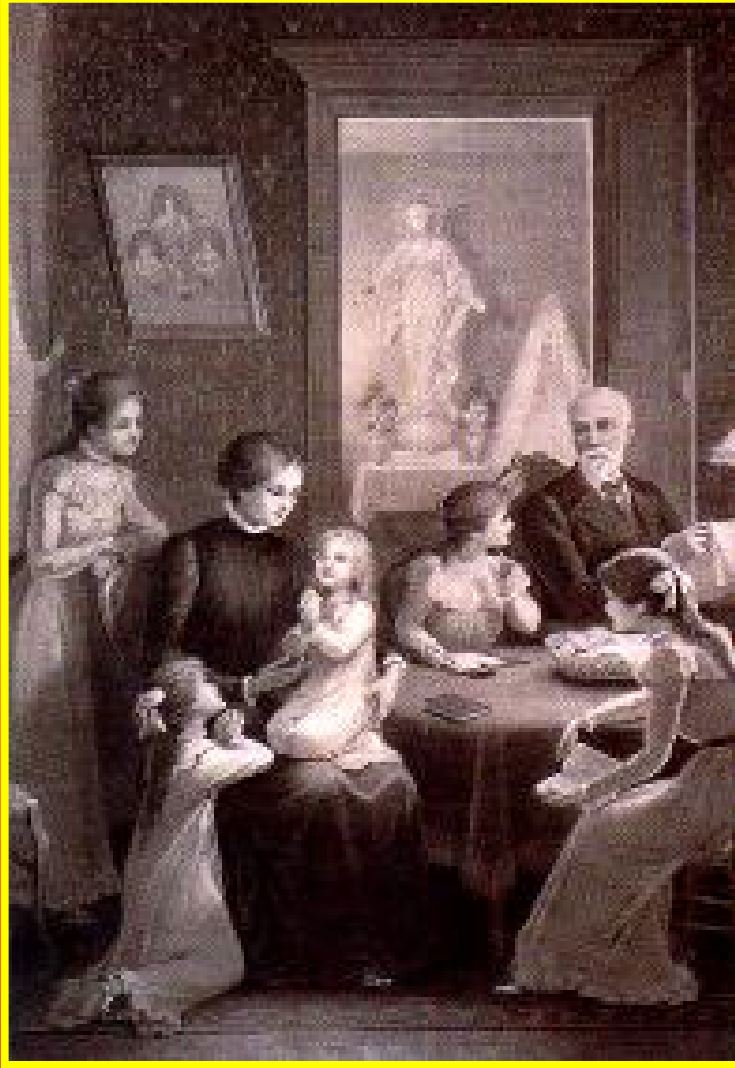
**Luego, abriendo
el Evangelio, mis ojos se
encontraron con estas
palabras: «Subió Jesús a
una montaña y fue llamando
a los que él quiso, y se
fueron con él» He ahí el
misterio de mi vocación, de
mi vida entera,
y, sobre todo, el misterio de
los privilegios que Jesús ha
querido dispensar
a mi alma...**



Jesús ha querido darme luz acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez... Comprendí que si todas las flores quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas...



TERESITA HABLA DE SU FAMILIA



Durante toda mi vida, Dios ha querido rodearme de amor. Mis primeros recuerdos están impregnados de las más tiernas sonrisas y caricias... Pero si él puso mucho amor a mi lado, también lo puso en mi corazón, creándolo cariñoso y sensible. Y así, quería mucho a papá y a mamá.....,y les demostraba de mil maneras mi cariño



Rodeada de amor
Acabo, Madre, de
resumir en pocas
palabras lo que Dios ha
hecho por mí.
Ahora voy a entrar en
los detalles de mi vida
de niña. Sé muy bien
que donde cualquier
otro no vería más que
un relato aburrido, tu
corazón de
madre encontrará
verdaderas delicias...



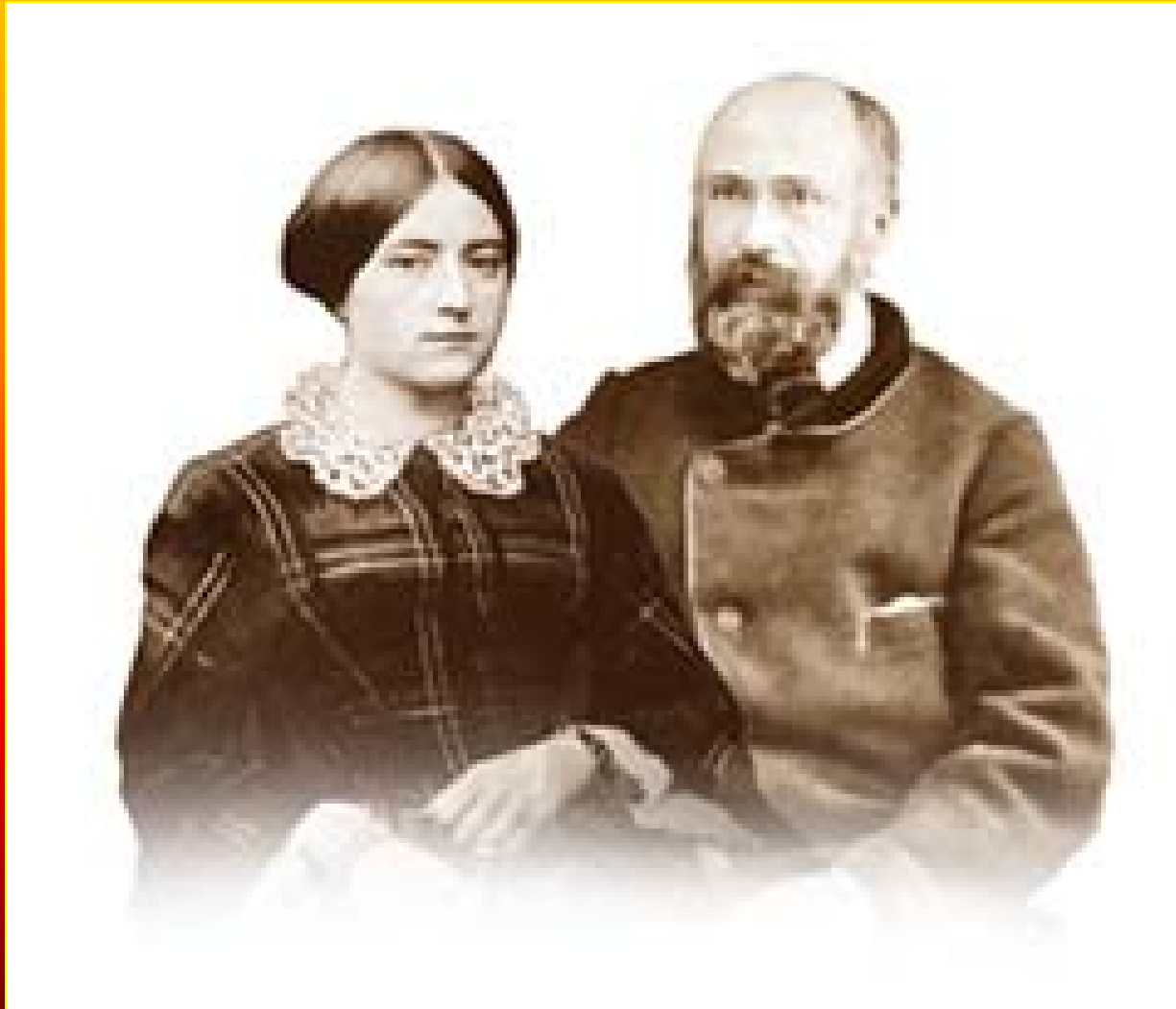
Además, los recuerdos que voy a evocar son también tuyos, pues a tu lado fue transcurriendo mi niñez y tengo la dicha de haber tenido unos padres incomparables que nos rodearon de los mismos cuidados y del mismo cariño. ¡Que ellos bendigan a la más pequeña de sus hijas



Y así, quería mucho a papá y a mamá, y les demostraba de mil maneras mi cariño, pues era muy efusiva.. como lo demuestra este pasaje de una carta de mamá:

«La niña es un verdadero diablillo, que viene a acariciarme deseándome la muerte: "¡Cómo me gustaría que te murieras, mamaíta...!" La riñen, y me dice: "¡Pero si es para que vayas al cielo! ¿No dices que tenemos que morirnos para ir allá?"

LOS PADRES DE TERESITA





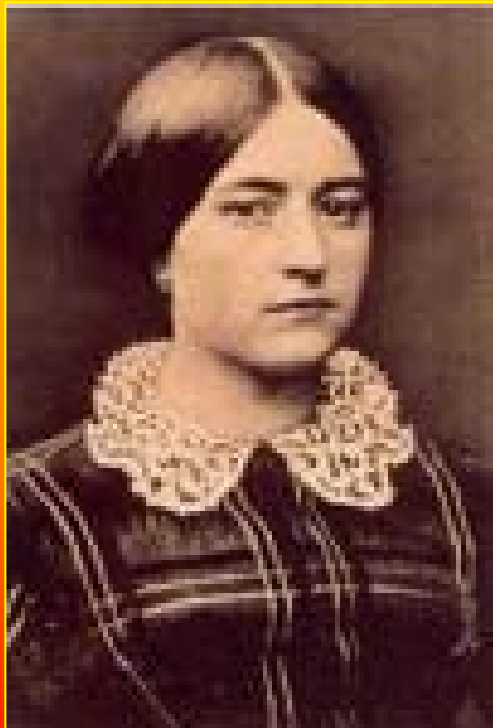
Cuando cumplía los 22 años de edad, Luis se decidió por el sacerdocio, y creyó encontrar en L'Ermitage del Gran San Bernardo la realización de sus ideales, sin embargo, cuando el Prior indagó sobre sus estudios, el no los tenía en Latín y ese fue un impedimento, regresando a casa muy triste y conservando durante toda su vida esta añoranza penosa.



Celia Guerin, padecería similares decepciones, en su corazón ella quería ser religiosa, su ternura misericordiosa la orientaba hacia los enfermos y los pobres. Ella procuro el hábito de las Hermanas de San Vicente de Paúl. Entonces acompañada de su madre, se presento en el Hospital de Alecon para manifestar sus deseos, sin embargo su gestión no le dio resultado y después de muchas suplicas, la Superiora creyó que nos era tal la voluntad divina.



Por el año 1858 Luis, de 34 años, se dedicaba al oficio de relojero/joyero, en el cual tuvo no poco éxito, llevando a cabo sus negocios con rectitud insobornable.



Celia, a sus 26 años, dirigía una industria doméstica de bordados conocidos como "puntos de Alençon".

Ambos vivían holgada y muy cristianamente. Tuvieron un primer encuentro fortuito, en el cual Celia sintió una voz que le decía interiormente "Este es el hombre predestinado para tí" (a ese entonces no lo conocía). Después de un muy breve enamoramiento (3 meses) se casaron el 13 julio 1858. Inicialmente acordaron permanecer como "hermano y hermana": Luis tenía toda una justificación teológica para apoyar su pedido, que Celia aceptaba aunque había querido ser madre de muchos hijos. El mismo día de sus bodas visitaron a la hermana de Celia, religiosa en el monasterio de la Visitación, y Celia le confió que hubiera sido más feliz como religiosa



Fue sólo la oportuna (y enérgica) intervención de un confesor 10 meses más tarde que los hizo desistir de ese plan y aceptar ser padres de familia, expresando de otro modo su amor y dedicación al Señor, apuntando a la formación de una familia bien católica.

La vida familiar de Luis y Celia Martín, definitivamente, no era ningún "jardín de rosas". Si bien en 1863 Celia podía escribir: "Cada día me siento más dichosa con él; me hace la vida muy grata. Mi esposo es un santo," entre los años 1865-1870 sufrieron 6 muertes en la familia: los papás de Luis y de Celia , los dos únicos hijos varones en infancia (en quienes habían puesto sus esperanzas de tener un sacerdote en la familia), y luego una, después otra, de sus hijas. Todas estas tristezas sobrellevaron con espíritu de fe y abandono a los planes de Dios, como consta en las cartas de la Sra. Celia.

Cuando estaba por concebir a la que sería un día Sta. Teresita del Niño Jesús, doctora de la Iglesia, Celia ya tenía 41 años, y las amistades aconsejaban no arriesgar tener otros hijos, porque su propia salud estaba muy minada. Pero esta pareja había aprendido tiempo atrás que la Providencia de Dios, si da más trabajo, da también las fuerzas para cumplir cabalmente lo que Dios pide de uno. Cuando medito (...) que en ese Dios he depositado toda mi confianza y he puesto en sus manos el cuidado de todos mis asuntos, tanto míos como de mi marido, no puedo dudar de que su divina Providencia mira con especial cuidado a sus hijos.

Luis era muy trabajador y buen negociante (también escrupuloso observador del descanso dominical);

Celia destacaba en su capacidad y habilidad en el trabajo, pero también por las virtudes de compasión y solidaridad para con las obreras que trabajaban en su taller (solía visitar a las enfermas en sus casas los domingos) y las chicas que trabajaban en su hogar, (haciendo el trabajo que les tocaba cuando se enfermaban, tratándolas de "hermana", velando por su formación moral...). Y de lo mucho o poco que tenían, los dos estaban siempre prestos a compartir: "A la par de mi padre, ella tenía gran caridad con los pobres, cualesquiera que fuesen sus miserias, y esto sin dolerle nunca, ni poner límites a su generosidad. Con frecuencia vi en casa mendigos a quienes ella daba albergue y regalaba ropas."

Los dos esposos asistían a misa diariamente, y reunían a la familia para las oraciones diarias alrededor de una imagen de la Virgen. Pero la herencia espiritual que dejaban a sus 5 hijas que vivieron hasta la edad adulta era mucho más que sólo oraciones y devociones: era una visión integral de la vida cristiana que ponía todo en perspectiva de la absoluta superioridad de la gracia de Dios y la vida eterna: "Mi padre y mi madre profesaban una fe honda y, al oírles hablar a ambos de la eternidad, sentíamos todos, con ser tan jóvenes, inspiradas a considerar las cosas del mundo como pura vanidad."



Celia murió el 28 de agosto de 1877, a consecuencia de un cáncer que no pudo intervenirse, Teresita tenía 4 años de edad.



29 de julio de 1894, muere Luis Martín en el castillo de La Musse



**La mama de Teresa, Celia Guerin, [1831-1877]
se encuentra en el extremo izquierdo;
a la derecha es su hermano, Isidoro y hermana,
Marie-Louise.**



**Les Buissonnets, casa de la familia
Martín en Lisieux después de la muerte
de la madre de Teresita**



TERESITA HABLA DE SUS HERMANAS



María

«María quiere mucho a su hermanita, y dice que es muy buena. No es extraño, pues esta criatura tiene miedo a darle el menor disgusto. Ayer quise darle una rosa, pues sé que le gustan mucho, pero se puso a suplicarme que no la cortase, porque María se lo había prohibido. Estaba excitadísima. No obstante, le di dos y no se atrevía a aparecer por casa. En vano le decía que las rosas eran mías: "Que no, decía ella, que son de María..."»



Paulina

Estaba muy orgullosa de mis dos hermanas mayores, pero mi ideal de niña era Paulina... Cuando estaba empezando a hablar y mamá me preguntaba «¿En qué piensas?», la respuesta era invariable: «¡En Paulina...!» Otras veces pasaba mi dedito por el cristal de la ventana y decía: «Estoy escribiendo: ¡Paulina...!»



Leonia

Mi querida Leonia ocupaba también un lugar importante en mi corazón. Me quería mucho. Por las tardes, cuando toda la familia salía a dar un paseo, era ella quien me cuidaba... Aún me parece estar escuchando las lindas tonadas que me cantaba para dormirme... Buscaba la forma de contentarme en todo; por eso, me habría dolido mucho darle algún disgusto.



Celina

Ahora me falta hablar de mi querida Celina, la compañerita de mi infancia, pero son tantos los recuerdos, que no sé cuáles elegir.

El 10 de julio de 1873 (año de mi nacimiento), te decía:

«La nodriza trajo el jueves a Teresita. Se pasó todo el tiempo riendo. La que más le gustó fue la pequeña Celina. Se reía con ella a carcajadas.....

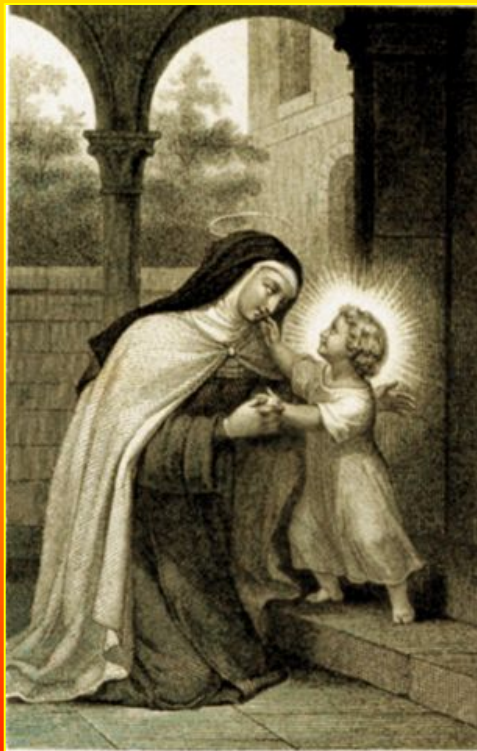


He vuelto un poco atrás para evocar este delicioso y dulce recuerdo..... Un día, yo había dicho a Paulina que me gustaría ser solitaria,irme con ella a un desierto lejano. Ella me contestó que ése era también su deseo y que esperaba a que yo fuese mayor para marcharnos.....



Paulina

..... un día hablar a su querida Paulina con María de su próxima entrada en el Carmelo.....Yo no sabía lo que era el Carmelo, pero comprendí que Paulina iba a dejarme para entrar en un convento, comprendí que no me esperaría y que iba a perder a mi segunda madre... Siempre recordaré, Madre querida, con qué ternura me consolaste...



Luego me explicaste la vida del Carmelo, que me pareció muy hermosa. Evocando en mi interior todo lo que me habías dicho, comprendí que el Carmelo era el desierto adonde Dios quería que yo fuese también a esconderme... Lo comprendí con tanta evidencia, que no quedó la menor duda en mi corazón. No era un sueño de niña que se deja entusiasmar fácilmente, sino la certeza de una llamada de Dios: quería ir al Carmelo, no por Paulina, sino sólo por Jesús...



Al hablar de las visitas a las carmelitas, me viene a la memoria la primera, que tuvo lugar poco después de la entrada de Paulina.....

La mañana del día en que debía ir al locutorio, reflexionando sola en la cama (pues era allí donde hacía yo mis meditaciones más profundas y donde.... encontraba yo siempre a mi Amado), ...



me preguntaba cómo me llamaría en el Carmelo. Sabía que había ya en él una sor Teresa de Jesús; sin embargo, no podían quitarme mi bonito nombre de Teresa. De pronto, pensé en el Niño Jesús, a quien tanto quería, y me dije: "¡Cómo me gustaría llamarme Teresa del Niño Jesús!"



**DESEOS DE ENTRAR EN EL
CARMELO**



Cuando un jardinero rodea de cuidados a una fruta que quiere que madure antes de tiempo, no es para dejarla colgada en el árbol, sino para presentarla en una mesa ricamente servida. Con parecida intención prodigaba Jesús sus gracias a su florecita...



El, que en los días de su vida mortal exclamó en un transporte de alegría: "Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla", quería hacer resplandecer en mí su misericordia. Porque yo era débil y pequeña, se abajaba hasta mí y me instruía en secreto en las cosas de su amor.



Si los sabios que se pasan la vida estudiando hubiesen venido a preguntarme, se hubieran quedado asombrados al ver a una niña de catorce años comprender los secretos de la perfección, unos secretos que toda su ciencia no puede descubrirles a ellos porque para poseerlos es necesario ser pobres de espíritu...



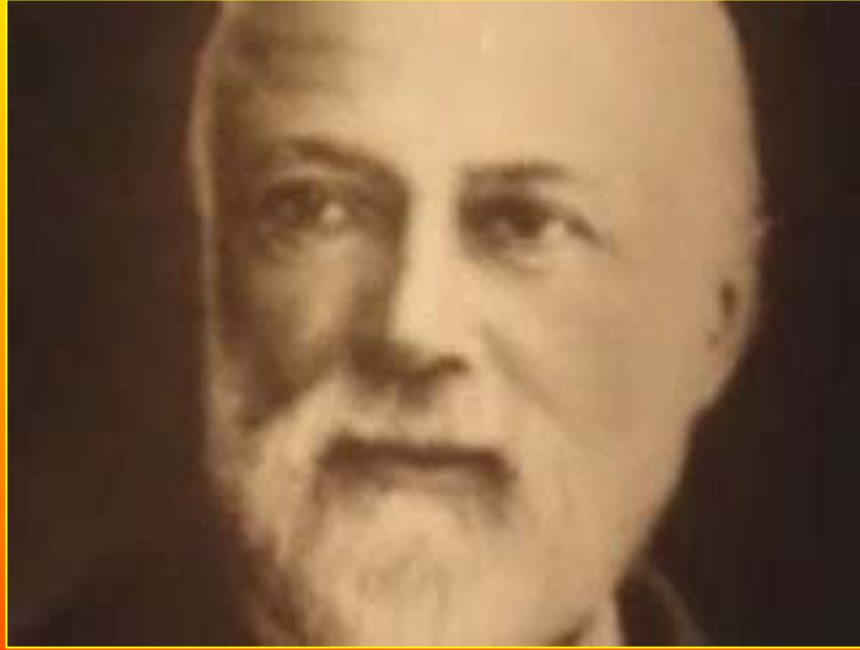
**Como dice san Juan de la
Cruz en su Cántico:**

**"Sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón
ardía.**

**Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del
mediodía
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía".**



Ese lugar era el Carmelo. Pero antes de "sentarme a la sombra de Aquel a quien deseaba", tenía que pasar por muchas pruebas. Pero la llamada divina era tan apremiante, que si hubiera tenido que pasar entre llamas, lo habría hecho por ser fiel a Jesús...



**TERESITA CONFIDENCIA A
SU PADRE EL DESEO DE
ENTRAR AL CARMELO**



CONFIDENCIA A MI PADRE

Lo que no sabía era qué medio emplear para decírselo a papá... ¿Cómo hablarle de separarse de su reina, a él que acababa de sacrificar a sus tres hijas mayores...? ¡Cuántas luchas interiores no tuve que sufrir antes de sentirme con ánimos para hablar...! Sin embargo, tenía que decidirme.



Yo iba cumplir catorce años y medio, y sólo seis meses nos separaban de la hermosa noche de Navidad, en que había decidido ingresar a la misma hora en que el año anterior había recibido "mi gracia".

Escogí el día de Pentecostés para hacerle a papá mi gran confidencia. Todo el día estuve suplicando a los santos apóstoles que intercedieran por mí y que me inspiraran ellos las palabras que habría de decir...





Hasta por la tarde, al volver de Vísperas, no encontré la ocasión de hablar a mi papaíto querido. Había ido a sentarse al borde del aljibe, y desde allí, con las manos juntas, contemplaba las maravillas de la naturaleza. El sol, cuyos rayos habían perdido ya su ardor, doraba las copas de los altos árboles, en los que los pajarillos cantaban alegres su oración de la tarde.



**El hermoso rostro de papá
tenía una expresión
celestial. Comprendí que
la paz inundaba su
corazón. Sin decir una
sola palabra, fui a
sentarme a su lado, con
los ojos bañados ya en
lágrimas. Me miró con
ternura, y cogiendo mi
cabeza la apoyó en su
pecho, diciéndome: "¿Qué
te pasa, reinecita...
Cuéntamelo..."**



Luego, levantándose, como para disimular su propia emoción, echó a andar lentamente, manteniendo mi cabeza apoyada en su pecho. A través de las lágrimas, le confié mi deseo de entrar en el Carmelo, y entonces sus lágrimas se mezclaron con las mías; pero no dijo ni una palabra para hacerme desistir de mi vocación.....



..... Pero yo defendí
tan bien mi causa,
que papá, con su
modo de ser sencillo
y recto, quedó
pronto convencido
de que mi deseo era
el de Dios; y con su
fe profunda, me dijo
que Dios le hacía un
gran honor al pedirle
así a sus hijas.

(Cta 261 Al abate Bellière)



Dios me dio un padre y una madre más dignos del cielo que [de] la tierra. Pidieron al Señor que les diese muchos hijos y que los tomara para sí. Su deseo fue escuchado: cuatro angelitos volaron al cielo, y las 5 hijas que quedaron en la arena tomaron por esposo a Jesús. Mi padre, como un nuevo Abraham, subió por tres veces, con un valor heroico, la montaña del Carmelo para inmolar a Dios lo que tenía de más querido.



Primero fueron las dos mayores; después la tercera de sus hijas..... Al Escogido de Dios no le quedaban ya más que dos hijas, una de 18 años y la otra de 14. Esta "Teresita", le pidió volar al Carmelo, lo que obtuvo sin dificultad de su buen padre....."Si quieres seguir el ejemplo de tus hermanas, tienes mi consentimiento, no te preocupes por mí".



**El ángel que debía
sostener la ancianidad
de ese santo le contestó
que, después de su
partida para el cielo, ella
volaría también hacia el
claustro, lo que llenó de
alegría a quien no vivía
ya más que para
Dios..... (Cta 261 Al
abate Bellière)**



**Santa Teresita del Niño
Jesus, «había ido al
Carmelo para ser
santa...; no apoyada en
méritos propios, sino
en el Señor que la
haría santa» (Ms A
32r). Tenía el
presentimiento de
gloria de sus
incomparables padres.**



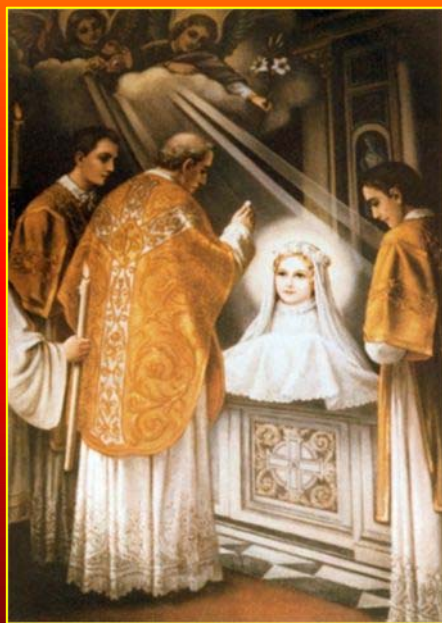
TERESITA INFANCIA Y JUVENTUD DE AMOR



**Todas la tardes me iba a dar un
paseíto con papá. Hacíamos
juntos una
visita al Santísimo Sacramento,
visitando cada día una nueva
iglesia. Fue
así como entré por vez primera en
la capilla del Carmelo. Papá me
enseñó
la reja del coro, diciéndome que al
otro lado había religiosas. ¡Qué
lejos
estaba yo de imaginarme que
nueve años más tarde iba a
encontrarme yo
entre ellas...!**



**La época de mi primera
comunión ha quedado grabada
en mi corazón
como un recuerdo sin nubes.
Creo que no podía estar mejor
preparada de
lo que lo estuve, y mis
sufrimientos del alma
desaparecieron durante casi
un año. Jesús quería darme a
gustar la alegría más plena
posible en este
valle de lágrimas...**





Confirmación

Poco después de mi primera comunión entré de nuevo en ejercicios espirituales para la confirmación. Me preparé con gran esmero para recibir la visita del Espíritu Santo. No entendía cómo no se cuidaba mucho la recepción de este sacramento de amor.



**¡Qué gozo sentía en el alma! Al
igual que los apóstoles,
esperaba jubilosa
la visita del Espíritu Santo... Por
fin, llegó el momento feliz. No
sentí ningún viento impetuoso
al
descender el Espíritu Santo,
sino más bien aquella brisa
tenue cuyo
susurro escuchó Elías en el
monte Horeb...aquel día
feliz tuve la dicha de volver a
unirme a Jesús.**



*Y parecía como
si nunca me fuera a recuperar.*

**UN PERIODO DE UNA
GRAVISIMA ENFERMEDAD**



La sonrisa de la Virgen

Un día vi que papá entraba en la habitación de María....con expresión muy triste, le dijo que escribiera a París y encargase unas misas a Nuestra Señora de las Victorias para que le curase a su pobre hijita.

. ¡Cómo me emocionó ver la fe y el amor de mi querido rey! Hubiera deseado poder decirle que estaba curada, ¡pero le había dado ya tantas alegrías falsas! No eran mis deseos los que podían hacer ese milagro, pues la verdad es que para curarme se necesitaba un milagro...



Se necesitaba un milagro, y fue Nuestra Señora de las Victorias quien lo hizo....y María sufría quizás todavía más que yo....se puso de rodillas junto a mi cama con Leonia y Celina.

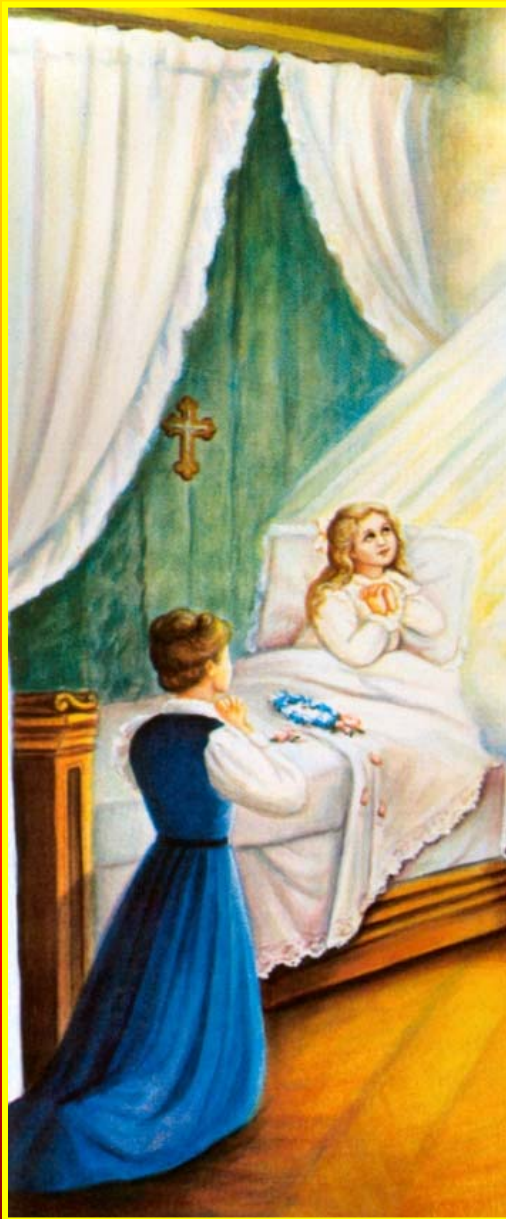
Luego, volviéndose hacia la Santísima Virgen e invocándola con el fervor de una madre que pide la vida de su hija, María alcanzó lo que deseaba...

También la pobre Teresita, al no encontrar ninguna ayuda en la tierra, se había vuelto hacia su Madre del cielo, suplicándole con toda su alma que tuviese por fin piedad de ella...

De repente, la Santísima Virgen me pareció hermosa, tan hermosa, que yo nunca había visto nada tan bello. Su rostro respiraba una bondad y una ternura inefables. Pero lo que me caló hasta el fondo del alma fue la «encantadora sonrisa de la Santísima Virgen».



En aquel momento, todas mis penas se disiparon. Dos gruesas lágrimas brotaron de mis párpados y se deslizaron silenciosamente por mis mejillas, pero eran lágrimas de pura alegría... ¡La Santísima Virgen, pensé, me ha sonreído! ¡Qué feliz soy...! Sí, pero no se lo diré nunca a nadie, porque entonces desaparecería mi



**..vi a María que me miraba con amor.
Se la veía emocionada, y parecía
sospechar la merced que la Santísima
Virgen me había concedido...
Precisamente a ella y a sus súplicas
fervientes debía yo la gracia de las
sonrisa de la Reina de los cielos. Al
ver mi mirada fija en la Santísima
Virgen, pensó: «¡Teresa está curada!»
Sí, la florecita iba a renacer a la vida.**



La sangre de Jesús

**Un domingo,
mirando una
estampa de
Nuestro Señor en
la cruz, me sentí
profundamente
impresionada por
la sangre que caía
de sus divinas
manos.**



Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas...

También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la cruz: «¡Tengo sed!». Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas...



PASOS PARA ENTRAR AL CARMELO, ALGUNAS DIFICULTADES

Oposición del superior

Pocos días después de haber conseguido el consentimiento de mi tío, fui a verte, Madre querida, y te hablé de mi alegría por que todas mis pruebas hubiesen ya pasado. Pero ¡cuáles no fueron mi sorpresa y mi aflicción al oírte decir que el Superior no permitía que entrara antes de los 21 años...!..... Sin embargo, sin desanimarme, yo misma fui con papá y con Celina a ver a nuestro Padre, para intentar conmoverle haciéndole ver que tenía verdadera vocación de carmelita....pero, añadió que él no era más que el delegado de Monseñor, y que si éste quería permitirme entrar en el Carmelo, él no tendría nada que decir...Salí de la rectoral hecha un mar de lágrimas; gracias a Dios, estaba escondida bajo el paraguas, pues la lluvia caía torrencialmente.

Papá no sabía cómo consolarme... Me prometió llevarme a Bayeux en cuanto se lo pedí, pues estaba decidida a conseguir mi propósito. Llegué incluso a decir que iría hasta el Santo Padre, si Monseñor no quería permitirme entrar en el Carmelo a los 15 años... Partí sola con papá, con el corazón henchido de esperanza, pero también muy emocionada al pensar que iba a presentarme al obispo.....tenía que explicar por mí misma el motivo de mi visita y exponer las razones que me movían a solicitar la entrada en el Carmelo. En una palabra, iba a tener que demostrar la solidez de mi vocación. Mi pobre papaíto me demostraba una ternura casi increíble. Me decía que no me preocupase, que seguro que Monseñor me concedería lo que iba a pedirle..



Su Gracia, pido permiso para ingresar
a Carmel inmediatamente.

.....Lo hice lo más elocuentemente que pude. Pero Su Excelencia, acostumbrado a la elocuencia, no pareció conmoverse mayormente por mis razones.



Estoy de su parte en contra
del capricho de su hija.

.....Monseñor me preguntó si hacía mucho tiempo que deseaba entrar en el Carmelo. -«Sí, Monseñor, muchísimo tiempo...»deseo ser religiosa desde que tengo uso de razón, y deseé el Carmelo desde que lo conocí, porque me parecía que en esta Orden se verían satisfechas todas las aspiraciones de mi alma».



Tendré que tener la aprobación
del Padre Superior...

... Me dijo que no todo estaba perdido, que estaba muy contento de que hiciese el viaje a Roma para afianzar mi vocación, y que, en vez de llorar, debería alegrarme.....dijo a papá que nunca se había visto una cosa así: «¡Un padre tan deseoso de entregar a Dios su hija como ésta de ofrecerse a él!»



Tendré que tener la aprobación
del Padre Superior...

... Me dijo que no todo estaba perdido, que estaba muy contento de que hiciese el viaje a Roma para afianzar mi vocación, y que, en vez de llorar, debería alegrarme.....dijo a papá que nunca se había visto una cosa así: «¡Un padre tan deseoso de entregar a Dios su hija como ésta de ofrecerse a él!»



AUDIENCIA CON EL PAPA LEON XIII

Seis días pasamos visitando las principales maravillas de Roma, y el séptimo vi la mayor de todas: «León XIII...»...Deseaba que llegase aquel día, y al mismo tiempo lo temía. De él dependía mi vocación,... Así que mi única tabla de salvación era el permiso del Santo Padre...

Pero para obtenerlo, había que pedirlo. Tenía que atreverme a hablar «al Papa» delante de todo el mundo. Y simplemente el pensarlo me hacía temblar. Sólo Dios sabe,..lo que sufrí antes de la audiencia. Nunca olvidaré cómo me acompañó ella en todas mis pruebas; parecía como si mi vocación fuese la suya.



El domingo 20 de noviembre, A las 8, nuestra emoción fue muy profunda al verle entrar para celebrar la santa Misa... Tras bendecir a los numerosos peregrinos congregados a su alrededor, subió las gradas del altar y nos demostró con su piedad, digna del Vicario de Jesús, que era verdaderamente «el Santo Padre».



tengo un gran favor que pedirle.

Cuando Jesús bajó a las manos de su Pontífice, mi corazón latió con fuerza y mi oración se hizo ardiente. Sin embargo, la confianza llenaba mi corazón. El Evangelio de ese día contenía estas palabras: «No temas, pequeño rebaño, porque mi Padre ha tenido a bien daros su reino».



«Vamos... vamos... Entrarás si Dios lo quiere...»...
¿no eran, en realidad, una verdadera profecía? A pesar
de todos los obstáculos, se realizó lo que Dios quiso.
No permitió a las criaturas hacer lo que ellas querían,
sino lo que quería él...



**PARTIDA HACIA EL
CARMELO**



Me abandoné con entera confianza. Había hecho todo lo que dependía de mí, todo, hasta hablarle al Santo Padre; por lo que ya no sabía qué más tenía que hacer. Tú me dijiste que escribiese a Monseñor, recordándole su promesa. Lo hice enseguida lo mejor que supe...Plenamente convencida de que la respuesta no se haría esperar



he decidido permitirle el ingreso
a Lisieux Carmel...

El primer día del año 1888, Jesús me hizo una vez más el regalo de su cruz. Pero esta vez la llevé yo sola, pues fue tanto más dolorosa cuanto menos la comprendía... Una carta de Paulina me comunicaba que la respuesta de Monseñor había llegado el 28, fiesta de los Santos Inocentes, pero que no me lo había hecho saber porque se había decidido que mi entrada no tuviera lugar hasta después de la cuaresma. Al pensar en una espera tan larga, no pude contener las lágrimas.



El lunes 9 de abril, día en que el Carmelo celebraba la fiesta de la Anunciación, trasladada a causa de la cuaresma, fue el día elegido para mi entrada....La víspera, toda la familia se reunió en torno a la mesa, a la que yo iba a sentarme por última vez. ¡Ay, qué desgarradoras son estas reuniones íntimas...! Cuando una quisiera pasar inadvertida, te prodigan las caricias y las palabras más tiernas, y te hacen más duro el sacrificio de la separación...



Ve, mi reina.

Mi rey querido apenas hablaba, pero su mirada se posaba en mí con amor...



...sentí latir mi corazón con tanta fuerza, que, cuando vinieron a decirnos que nos acercáramos a la puerta claustral, me parecía imposible dar un solo paso. Me acerqué, sin embargo, pero preguntándome si no iría a morirme, a causa de los fuertes latidos de mi corazón... ¡Ah, qué momento aquél! Hay que pasar por él para entenderlo..



me puse de rodillas ante mi incomparable padre, pidiéndole su bendición. Para dármela, también él se puso de rodillas, y me bendijo llorando...¡El espectáculo de aquel anciano ofreciendo su hija al Señor, cuando aún estaba en la primavera de la vida, tuvo que hacer sonreír a los ángeles...!



**Por fin, mis deseos se veían cumplidos. Mi alma
sentía una PAZ tan dulce
y tan profunda, que no acierto a describirla.**



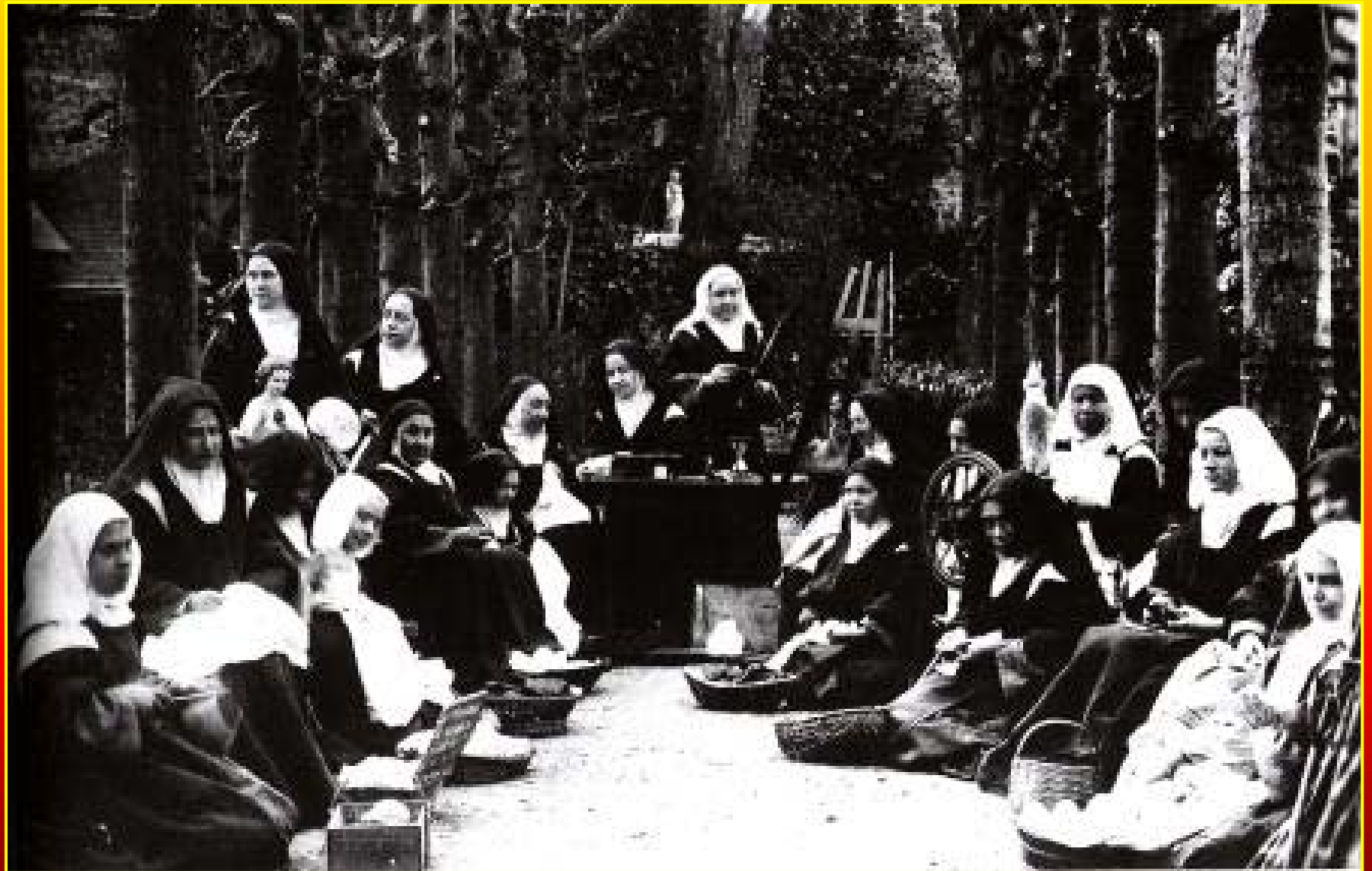
Pocos instantes después, se cerraron tras de mí las puertas del arca santa y recibí los abrazos de las hermanas queridas que me habían hecho de madres y a las que en adelante tomaría por modelo de mis actos...



Todo me parecía maravilloso. Me creía transportada a un desierto. Nuestra celdita, sobre todo, me encantaba.

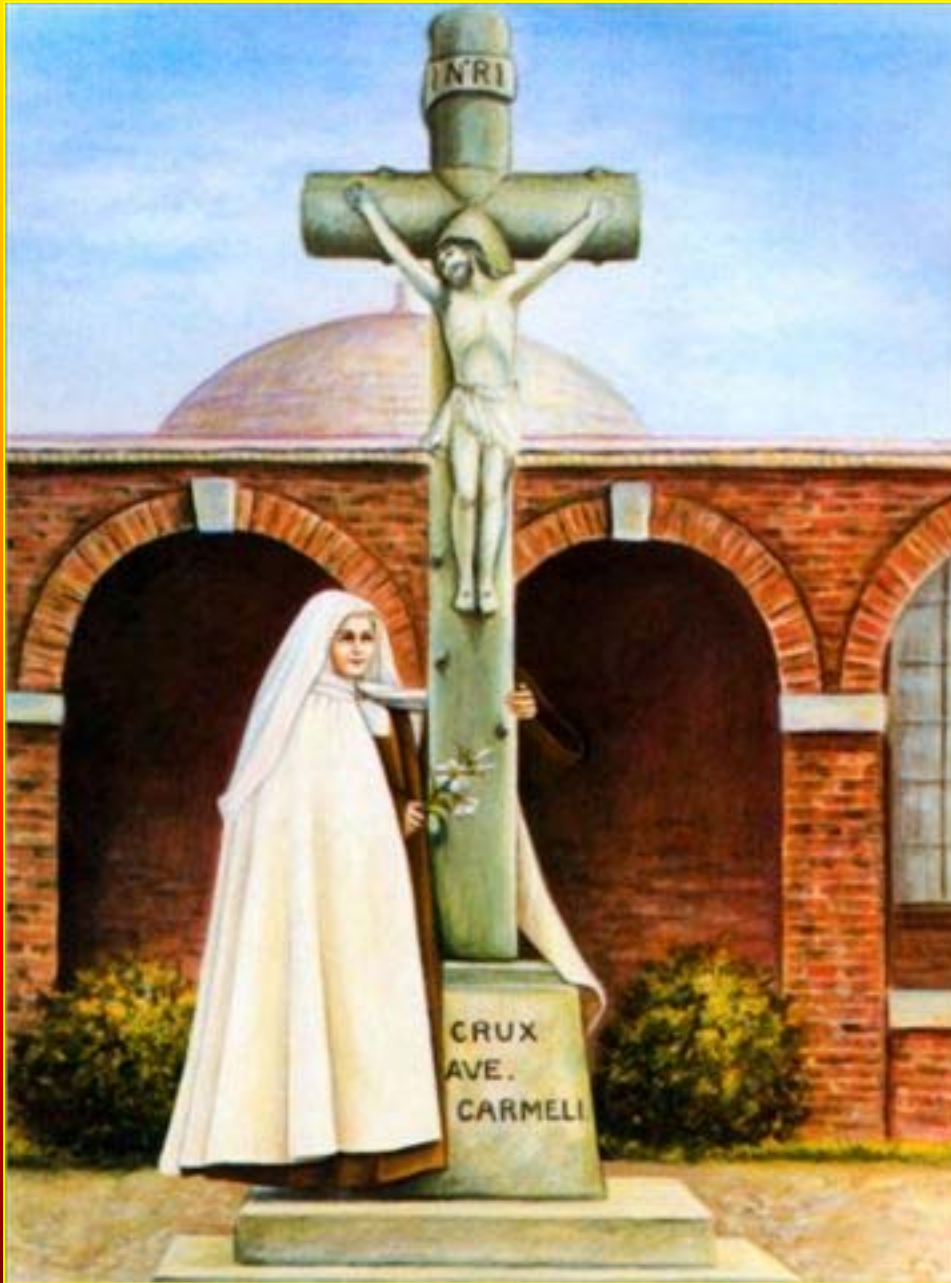
LA VIDA EN EL CARMELO





LA COMUNIDAD DEL CARMELO DE
LISEUX, FOTOGRAFIA TOMADA EL
LUNES DE PASCUA,
ABRIL 15 DE 1894.





**La florecita
trasplantada a la
montaña del
Carmelo tenía que
abrirse a la
sombra de la cruz;
las lágrimas y la
sangre de Jesús
fueron su rocío, y
su
Faz adorable
velada por el
llanto fue su sol...**



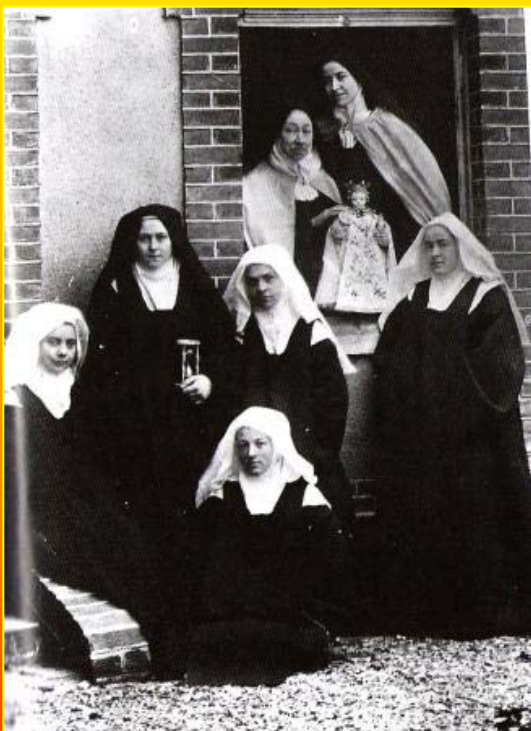
**A partir de la toma de hábito,
yo había recibido ya
abundantes luces sobre
la perfección religiosa,
especialmente respecto al
voto de pobreza.**



**¡Oh, Amado mío, así es como se consumirá mi vida!...
No tengo otro modo de probarte mi amor que
arrojando flores, es decir, no desperdiciando ningún
pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra,
aprovechando las más pequeñas cosas y haciéndolas
por amor... (Manuscrito B, 4 r°)**



Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, la necesidad de olvidarme de mí misma por complacer a los demás. ¡Desde entonces fui dichosa!... (Manuscrito A, 45 v°)



¡Oh, qué bella es nuestra religión! En lugar de encoger nuestros corazones (como cree el mundo), los eleva y ensancha, y los hace capaces de amar, de amar con un amor casi infinito, puesto que ha de continuar después de esta vida mortal. (Carta 145)



Amar es darlo todo, darse, incluso, a sí mismo. (Poesía 54)



**Vivir de amor es darse sin
medida, sin reclamar salario
aquí en la tierra.**

**¡Ah, yo me doy sin cuento,
bien segura de que en amor
el cálculo no entra! (Poesía
17)**





**En cuanto a mí, no
conozco otro
medio para llegar a
la perfección que el
amor...¡Amar! ¡Qué
bien hecho está
para eso nuestro
corazón!... (Carta
87)**



El amor todo lo puede: las cosas más imposibles no le parecen difíciles. Jesús no mira tanto la grandeza de las obras, ni siquiera su dificultad, cuanto el amor con que tales obras se hacen... (Carta 40)

ASI PENSABA TERESITA





**Jesús nos enseña
que basta llamar
para que se nos
abra, buscar para
encontrar, y
tender
humildemente la
mano para recibir
lo que se pide...
(Manuscrito C, 35
v°)**



**Jesús baja todos los días del Cielo, no para permanecer en el copón de oro, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: ¡el cielo de nuestra alma, hecha a su imagen, templo vivo de la adorable Trinidad!...
(Manuscrito A, 48)**



Al entregarse a Dios, el corazón no pierde su ternura natural; antes bien, esta ternura crece haciéndose más pura y más divina.

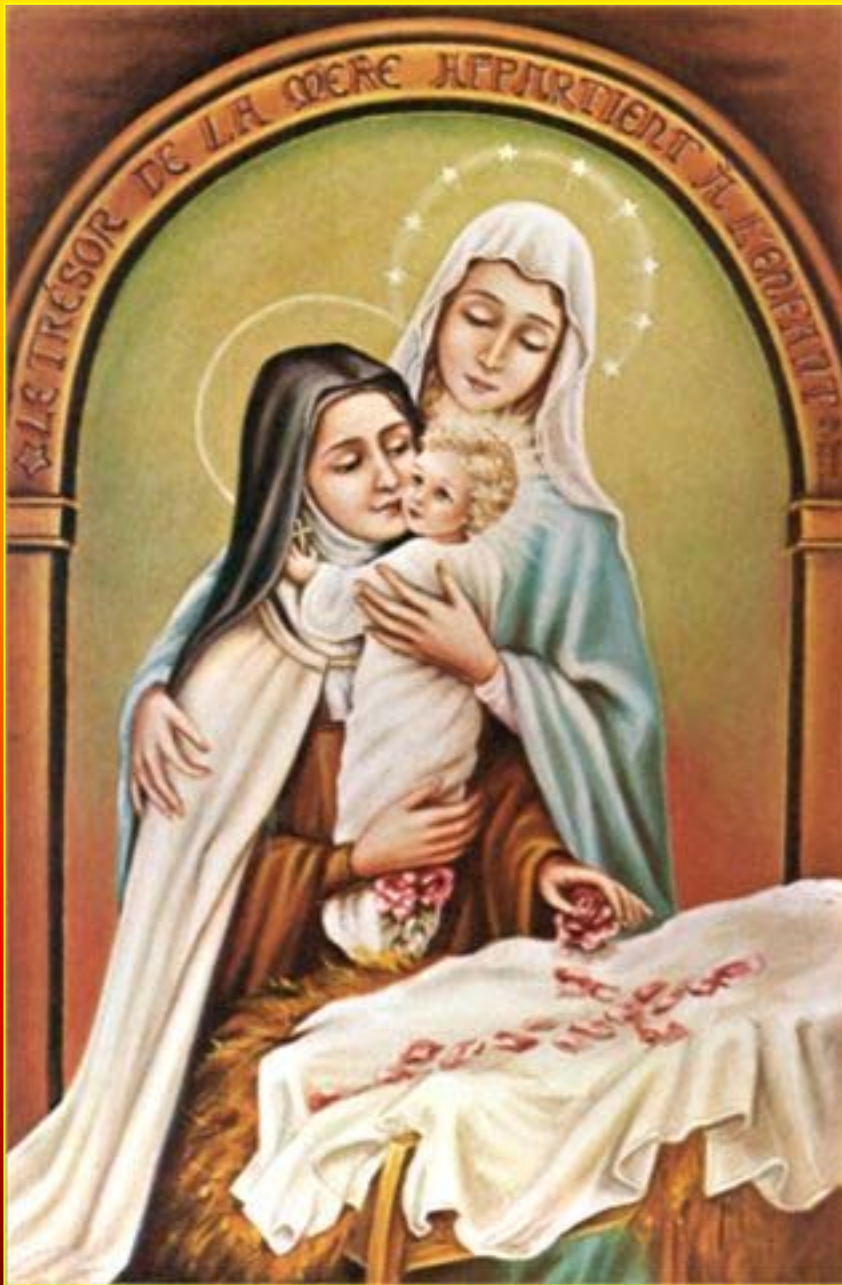
(Manuscrito C, 9 r°)



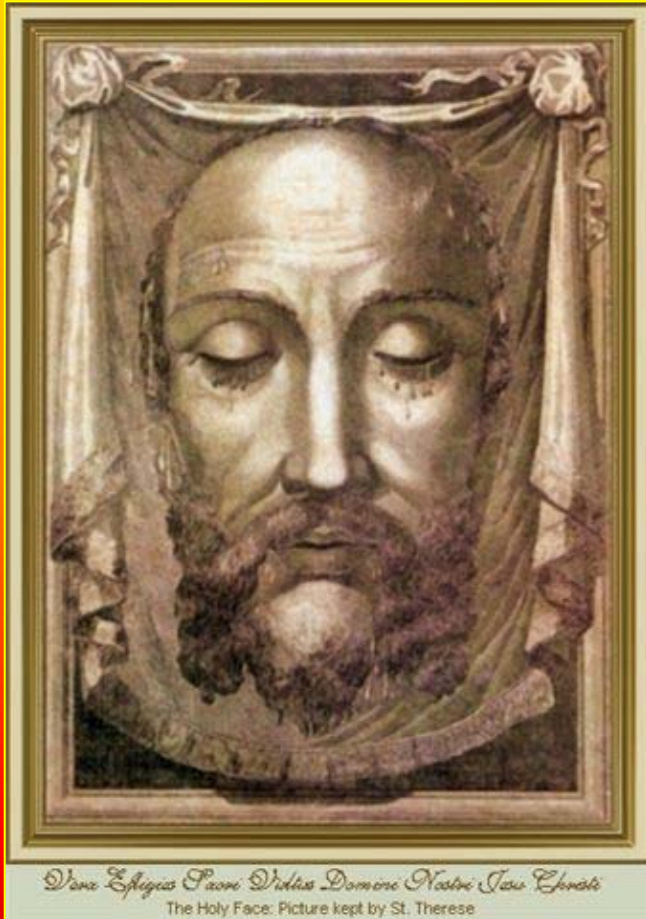
"Para mí, la Oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a JESÚS."



"¡Qué grande es el poder de la oración!. Se diría que es una reina que en todo momento tiene acceso directo al rey y puede conseguir todo lo que le pide."



"La Santísima Virgen me demuestra que nunca deja de protegerme. Enseguida que la invoco, tanto si me sobreviene una inquietud cualquiera, un apuro, inmediatamente recurro a ella, y siempre se hace cargo de mis intereses como la más tierna de las Madres."



**Yo soy Jesús de Teresa
¡Oh Faz adorable de Jesús, única
Hermosura que cautiva mi
corazón!, dínate imprimir en mí tu
divina semejanza, para que no
puedas mirar el alma de tu humilde
esposa sin contemplarte a ti
mismo...¡Oh Amado mío!, yo
acepto, por tu amor, no ver aquí
abajo la dulzura de tu mirada ni
sentir el inefable beso de tu boca;
pero te pido que me abrases en tu
amor, a fin de que me consuma
rápidamente y haga aparecer
pronto ante tu presencia a Teresa
de la Santa Faz**

ULTIMOS DIAS





tengo deseos de tantas cosas.

Dado que Jesús ascendió al cielo, yo sólo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr...



No me abalanzo al primer puesto, sino al último; en vez de adelantarme con el fariseo, repito llena de confianza la humilde oración del publicano. Pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena. Su asombrosa, o, mejor dicho, su morosa audacia, que cautiva el corazón de Jesús, seduce al mío.



Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a él. Es cierto que Dios, en su misericordia preveniente, ha preservado mi alma del pecado mortal. Pero no es ésa la razón de que yo me eleve a él por la confianza y el amor.



**Principios de abril (final de la cuaresma):
Teresa cae gravemente enferma**



6 de abril: principio del cuaderno de las últimas conversaciones 3 de junio: la Madre María de Gonzaga ordena a Teresa que prosiga su autobiografía. Teresa redacta el Manuscrito C.



8 de julio: Teresa es bajada a la enfermería. Hemoptisis (Bronquitis Crónica y cáncer bronquial) hasta el 5 de agosto



y te ama, te eleve a la vida eterna.

30 de julio recibe la Extrema Unción



19 de agosto recibe la Última comunión.



Jueves 30 de septiembre, por la tarde: Hacia las siete y veinte, muerte de Teresa después de una agonía de dos días.



"Yo no muero, entro en la vida."



Fue canonizada por Pío XI el 17 de mayo de 1925, y el mismo Papa, el 14 de diciembre de 1927, la proclamó Patrona Universal de las Misiones, junto con San Francisco Javier. Su doctrina y su ejemplo de santidad han sido recibidos con gran entusiasmo por todas las categorías de fieles de este siglo, y también más allá de la Iglesia Católica y del Cristianismo.

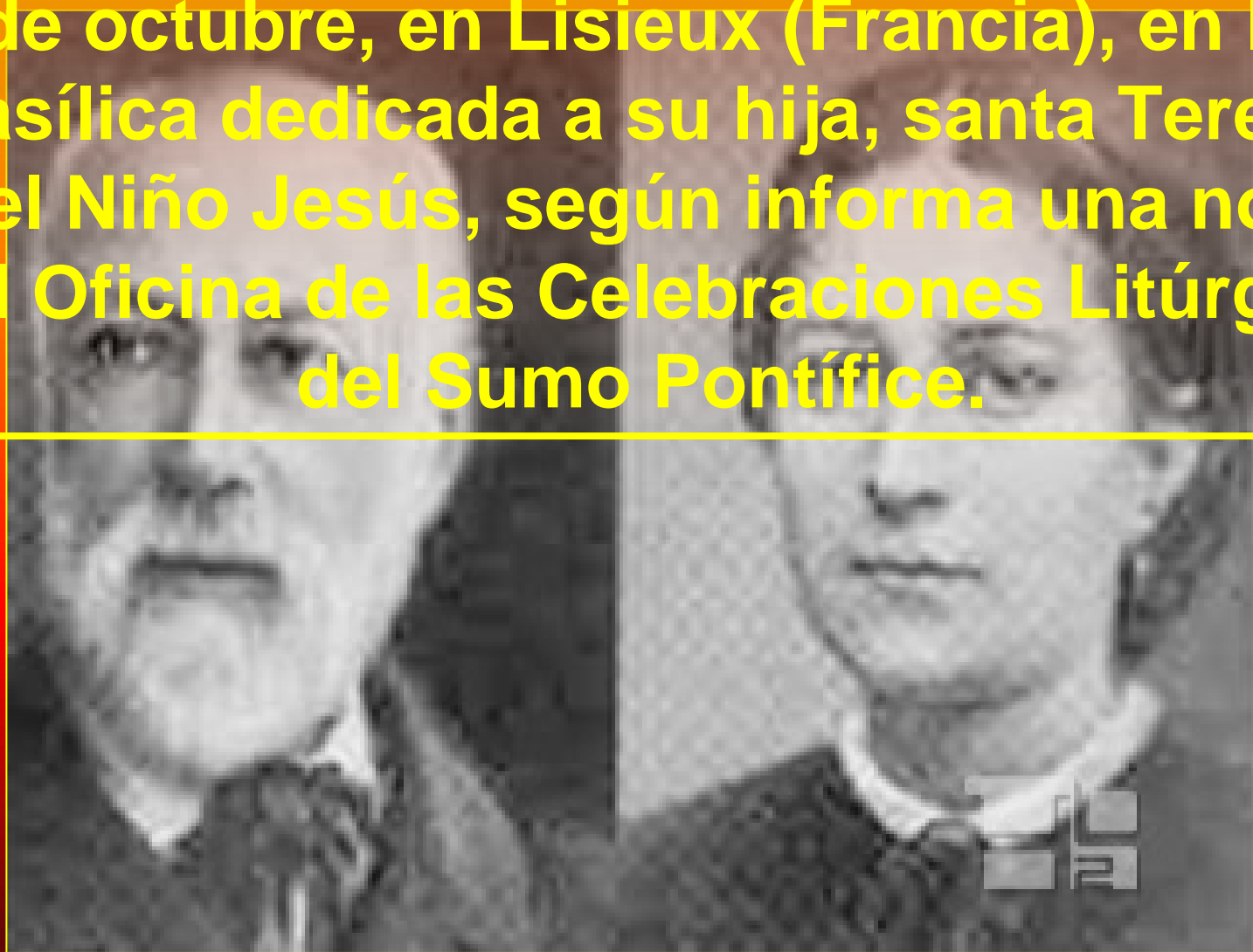


Con ocasión del Centenario de su muerte, el Papa Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia por la solidez de su sabiduría espiritual, inspirada en el Evangelio, por la originalidad de sus intuiciones teológicas, en las cuales resplandece su eminente doctrina, y por la acogida en todo el mundo de su mensaje espiritual, difundido a través de la traducción de sus obras en una cincuentena de lenguas diversas. La ceremonia del nombramiento tuvo lugar el 19 de octubre de 1.997, precisamente en el domingo en el que se celebra la Jornada Mundial de las Misiones

LOS PAPAS DE TERITA SERAN BEATIFICADOS



**Los padres de santa Teresita de Lisieux
serán beatificados el próximo domingo 19
de octubre, en Lisieux (Francia), en la
basílica dedicada a su hija, santa Teresa
del Niño Jesús, según informa una nota
del Oficina de las Celebraciones Litúrgica
del Sumo Pontífice.**





La heroicidad de virtudes de Louis Martín y a Celia Guérin, padres de la santa, fue proclamada el 26 de marzo de 1994 y desde entonces estaban a la espera de un milagro que permitiera el paso hacia la beatificación.



El niño del milagro es Pietro Schiliro, nacido en Milán el 25 de mayo de 2002. Pietro es el quinto hijo de Walter y Adele Schiliro. Tras el parto presentó graves dificultades para respirar, que obligaron a los médicos a practicar terapias de reanimación. El niño presentó, según el parte médico, una “malformación congénita caracterizada por una grave subversión de estructura pulmonar”. En la práctica el pequeño Pietro era incapaz de respirar y según la ciencia, nunca podría hacerlo.



Los médicos desahuciaron al niño y ante su inminente muerte, los bautizaron el 3 de junio de ese año. Ese día, por sugerencia del sacerdote carmelita Antonio Sangalli, Walter y Adele comenzaron una novena a los padres de Santa Teresa, invitaron a amigos y conocidos a sumarse a esta oración.



Con el correr de los días muchas personas se sumaron a la cruzada de oración por Pietro. El 29 de junio, cuando Walter y Adele llegaron al hospital en Monza preparados para el desenlace, los médicos les informaron que Pietro estaba mejorando. En unos días se curó por completo y el 27 de julio regresó a casa.



**Fue el 3 de julio cuando
Benedicto XVI firmó el
decreto de
reconocimiento de un
milagro atribuido a la
intercesión de la pareja.**





CENTRO DE ESPIRITUALIDAD “LA FONTE”
Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
Octubre de 2008